



CONTANDO CUENTOS

EN LA BIBLIOTECA

Coordinadoras del libro:
Rosalía Nalleli Pérez Estrada y Elizabeth Pérez Meza

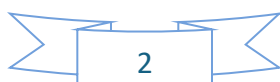


CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Coordinadoras:
Rosalía Nalleli Pérez Estrada
Elizabeth Pérez Maza

Tlaxcala
Marzo 2025



CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Esta obra se elaboró con la invaluable colaboración de docentes bibliotecarios que a diario promueven la lectura y que, ávidos de contribuir con la producción escrita, han trazado sus primeras líneas que serán parte de una colección de libros de cuentos que se incluirán en el acervo cultural Tlaxcalteca, generando así, una nueva historia en el Estado de Tlaxcala.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio (electrónico o impreso), incluido el diseño topográfico o de portada, sin el consentimiento por escrito de las coordinadoras. Para el permiso, escribir a rosalianalleli.perez@uptlax.edu.mx

Primera edición: 2025

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Titulo original:

Contando Cuentos en la Biblioteca

Coordinadoras:

Rosalía Nalleli Pérez Estrada

Elizabeth Pérez Meza

DR. Universidad Politécnica de Tlaxcala

Av. Universidad Politécnica No1, San Pedro Xalcaltzinco

CP. 90180, Tlaxcala.

ISBN: 978-607-96438-2-9

AUTORIDADES:

Lorena Cuellar Cisneros. Gobernadora Constitucional del Estado de Tlaxcala

Homero Meneses Hernández. Secretario de Educación Pública del Estado de Tlaxcala

Rosalía Nalleli Pérez Estrada. Rectora de la Universidad Politécnica de Tlaxcala (UPTx)

Javier Fragoso Ramírez. Director de Cultura y Recreación de la Secretaría de Educación Pública de Tlaxcala (SEPE)

Elizabeth Pérez Maza. Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas de la Secretaría de Educación Pública de Tlaxcala (SEPE)

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
CUENTO DE LA CATARINA	11
EL VIAJE DEL SER: El descubrimiento de lo que ya está dentro de uno	14
HISTORIAS QUE CUENTAN	
LOS ABUELOS DE LA REVOLUCIÓN	16
LA BIBLIOTECARIA	20
BIBLIOTECA VIVA	25
EL VELERO	32
EL DESEO	35
EL ÚLTIMO REFUGIO	38
PATITAS BLANCAS	41
TLAHUELPUCHIS:	
Una experiencia terrorífica e inexplicable	44
AMOR ENEMIGO	47
SOPA DE MIEDO	54
UNA ESTRELLA LUMINOSA ☆	57
LA FIESTA EN LA ROCA	60
ENTRE RAÍCES DE COLORES	62
UN NIÑO A LOS NUEVE AÑOS	66
AZABACHE	71

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

PRÓLOGO

Todos tenemos algo que contar en nuestras vidas, pero más cuando hemos leído muchos libros y hemos vivido por medio de ellos. Contar cuentos es una tradición milenaria, y la forma de hacerlo puede ser por medio de la oralidad o por medio de la escritura.

En esta ocasión y con esta obra: "Contando Cuentos en la Biblioteca", se presentan dieciséis obras con diversos estilos, en las que los autores, la mayoría docentes de bibliotecas, ponen en el texto impreso sus fantasías, ilusiones o sus experiencias; que los conducen a formar parte de aquel conjunto de escritores que han tenido algo que contar en sus vidas; buscando así, dejar huella de su existencia, contribuir en el razonamiento de la vida misma, trascender con sus ideales y modificar la forma de apreciar la vida de quien los lea.

Además, escribir unas líneas mientras imaginan a quien los lee, es otra forma de comunicar sus sueños y sus anhelos, para favorecer a la comunicación impresa que les permita trascender el tiempo, la distancia y cualquier barrera de comunicación que medie para decir lo que piensan. Esta obra busca ser la primera de muchas más para que todos y todas las docentes de bibliotecas decidan contribuir con la producción escrita del Estado de Tlaxcala y del país, México y decidan participar, de esta manera, con el crecimiento histórico y cultural de la sociedad en la que nos desenvolvemos por medio de la escritura.

Durante la lectura de este libro, seguramente encontrará usted una diversidad de historias y vivencias que le llevarán a disfrutar cada personaje incluido. Los cuentos fueron enlistados conforme se fueron registrando, por lo que los temas son para atender una diversidad de gustos y de preferencias. Disfrute usted de la lectura, que también sirve para abrir los ojos a otras vivencias.

Rosalía Nalleli Pérez Estrada

CUENTO DE LA CATARINA

Ma. Dominga Rodríguez Ramos
mari9.rodri6@gmail.com
Biblioteca pública Tlacotalpan, Tlax.

Hubo una vez, en un rincón lejano de un jardín lleno de flores multicolores, una pequeña catarina llamada Lila. Su caparazón era de un rojo vibrante, con puntos negros que brillaban bajo el sol. Lila no era como las demás catarinas, que pasaban el día volando de flor en flor sin preocuparse por nada. Ella siempre había tenido una curiosidad insaciable por todo lo que la rodeaba, especialmente por el misterio que se escondía más allá del jardín.

Desde muy pequeña, Lila había escuchado rumores sobre un lugar lejano llamado El Bosque de los Sueños. En ese bosque, según contaban las ancianas catarinas aventureras, los árboles hablaban y las flores cantaban melodías que podían hacer reír de gozo hasta a los más tristes. Este sorprendente lugar se encontraba más allá de los límites del jardín, a través de un campo lleno de pastos altos y arbustos espinosos que nadie, o al menos muy pocos, se habían atrevido a cruzar.

Un día, mientras descansaba sobre una hoja, Lila escuchó casualmente a dos mariposas hablar

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

sobre ese mismo bosque. Charlaban precisamente de una de las historias o leyendas más recurrentes entre los insectos del jardín y los alrededores: que en las profundidades de aquel bosque había una flor mágica que concedía deseos a quien la encontrara. El corazón de Lila se llenó de emoción y, sin pensarlo mucho, decidió que ella sería quien descubriría esa flor.

Emprendió su viaje al amanecer, volando por encima de las flores del jardín y cruzando el campo lleno de hierbas que la rozaban con suavidad. Aunque el viento soplaba con fuerza, Lila se mantenía firme, siempre adelante, guiada por la esperanza de encontrar la flor. Durante el camino, tuvo que sortear varios obstáculos: un arroyo que la separaba de la siguiente zona del bosque y un grupo de arañas que tejían telas en su ruta. Pero Lila no se rindió, su curiosidad era más fuerte que cualquier dificultad.

Finalmente, después de un largo día de vuelo, llegó a la entrada del Bosque de los Sueños. El aire allí era fresco y cargado de un dulce aroma a flores desconocidas. A medida que se adentraba en el bosque, pudo escuchar las voces de los árboles que susurraban entre sí y las melodías suaves de las flores, tal como le habían contado. Sin embargo, lo que más sorprendió a Lila fue la paz que reinaba en ese lugar. Parecía como si todo estuviera en armonía, como si el tiempo mismo hubiera dejado de correr.

Después de varias horas buscando, Lila encontró lo que había estado buscando: una flor resplandeciente, de pétalos plateados que brillaban con la luz de la luna. Era la flor mágica de la que hablaban las leyendas. Lila se acercó con cuidado, y

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

al posar sus patas sobre uno de los pétalos, la flor susurró:

— ¿Qué deseas, pequeña Catarina?

Lila, con el corazón lleno de emoción, pensó por un momento y luego respondió:

— Deseo que todos los seres del jardín, los árboles, las flores, los insectos y los pájaros, vivan siempre en armonía, y que nunca falte la belleza en nuestro hogar.

La flor brilló aún más intensamente, y con un suave suspiro, se deshizo en un resplandor que iluminó todo el bosque. Cuando Lila regresó al jardín, se dio cuenta de que algo había cambiado. Las flores florecían con colores aún más brillantes, el aire era más fresco, y las risas de los insectos y pájaros se escuchaban más felices que nunca.

Desde ese día, Lila fue conocida como la catarina que había traído la armonía al jardín. Aunque no había pedido nada para ella misma, su deseo había cumplido su propósito: el jardín había encontrado un equilibrio perfecto y todos los seres que lo habitaban vivían en paz. Y así, Lila siguió volando de flor en flor, disfrutando de la belleza de su hogar, sabiendo que había hecho algo verdaderamente importante.

EL VIAJE DEL SER

El descubrimiento de lo que ya está dentro de uno

José Trinidad Sánchez López
sanchezlopezjosetrinidad@gmail.com
Biblioteca municipal de Santa Cruz Tlaxcala
No. Colección 38

Esta es la historia, o quizás el testimonio, de un ser que pasaba su vida buscando respuestas de todos lados. Había crecido sumergido en la idea, porque todos a su alrededor así se lo habían hecho entender, que el ser humano se construye con todo lo que pasa, con todo lo que la humanidad acumula; ya sea material y espiritualmente. Le enseñaron tácticas, metodologías, atajos y claves para acceder a la plenitud. Y es con todo ese lastre de ideas y de conocimientos que observaba el mundo a su alrededor, buscando afuera lo que sentía que le faltaba. Creía que la felicidad estaba en lo que alcanzaba ver o en las personas que estaban en su entorno.

Un día, al detenerse a reflexionar, escuchó una voz interior de su alma que le decía “todo lo que buscas ya está dentro de ti.”

Se dio cuenta de que todo en la vida está dentro de cada uno de nosotros. Fue entonces cuando comprendió algo más profundo: “YO SOY”. Y entendió que los pensamientos, sentimientos y emociones crean

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

su realidad de su vida. Comprendiendo esto que ya no podía culpar a nada ni a nadie por sus acciones. "YO SOY el responsable de todo lo que experimento y así encuentro el equilibrio de transformar mi vida." La vida es un equilibrio constante. Ya no es luchar contra lo negativo, se deja que fluya con armonía y lo positivo que fluya para el bien. Su viaje no era hacia afuera, sino hacia adentro YO SOY, porque todo lo que necesitaba ya estaba dentro de él. Esa fuerza del interior de su alma siempre la ha tenido. Entonces, su viaje cambió de rumbo, ya no buscaba afuera, sino comenzó a mirar hacia el interior de sí mismo. Descubrió que sus pensamientos, sentimientos y emociones se alineaban hacia la realidad. YO SOY lo que pienso, y al entender eso, comprendió que él era el creador de su propia vida. Y aceptar de su ser, que en la vida que no hay nada bueno o malo que es un equilibrio de todas las cosas. No busques afuera lo que hay dentro de ti.

HISTORIAS QUE CUENTAN LOS ABUELOS DE LA REVOLUCIÓN

Eliza Rodríguez Sastré

lisrosback@gmail.com

Biblioteca Pública Municipal Núm. 389

Coronel Felipe Santiago Xicohténcatl

Esta era una abuelita que vendía huesitos de capulín y pepitas tostadas en comal de barro. Por las mañanas salía de su casa para su venta del día. Al atardecer regresaba a su casa. A lo lejos se le venía venir con sus pasos cansados, con una canasta. Entonces los niños corrían a su encuentro para comprar las semillas que vendía, pero lo que más les gustaba, era que, al comprarle, se sentaba en el suelo, bajo un zapote. Sus enaguas muy amplias permitían que los niños se sentaran alrededor de ella, y dulcemente empezaba a contar las historias que de niña vivió en la época de la revolución.

Decía que al escuchar que se acercaba la leva o los Zapatistas, tenían que irse a toda prisa por el mezurco para esconderse hasta el río en unas cuevas, y cuando ya no había tiempo, se encondían debajo de las enaguas de su abuelita o de su mamá, por eso dicen que se usaban muy amplias. Contaba que fueron tiempos muy difíciles en los que ya no había nada que comer y entonces se comían las raíces de las

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

hierbas. No importaba su sabor amargo, o lo que encontraban para subsistir, porque se escasearon las semillas como el maíz y el frijol. Ya nadie sembraba, porque muchos se unieron a la lucha revolucionaria, algunos por voluntad y otros a la fuerza.

Una vez escuchado lo que contaba la abuelita, los niños seguían jugando; y era para ellos mucho mejor si era después de una tarde de lluvia, porque podían dibujar en la tierra el muñeco que ahora le dicen avión o rayuela, el caracol, trompo, canicas, toque destoque, las ollitas, las cebollitas; juegos tradicionales de aquella época en que aún no había luz eléctrica, ni calles como ahora; y mucho menos televisión. Los pocos canales que había en la televisión eran en blanco y negro. ¡Ah! y tampoco había dulces, sólo coyotes, por lo que resultaba más divertido jugar al aire libre en el campo. En tiempos en que los árboles daban fruto, se trepaban y se repartían sus ramas para comer el fruto del árbol de capulín, durazno, nueces, tejocotes, chabacanos, y tunas rojas o amarillas; cañas de maíz que sólo esperaban verlas amarillas para saber si estaban dulces. Le daban una mordida para probarla y arrancarla de raíz. Eso sí, decían los abuelitos que las frutas se podían comer una vez que llegara la época de lluvia, porque de otra manera eran de calor y una vez comidos era causa de un dolor de estómago.

Al salir la cosecha de maíz, sabían los niños que era época de volar papalotes, pero cuando empezaron a instalar postes para electrificar, los papalotes quedaban atrapados en los cables de luz. Hoy en día eso ya no pasa. Se ha perdido ver volar muchos papalotes coloridos en los cielos, en un atardecer de otoño. Al terminar de jugar, casi al

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

oscurecer, se reunían nuevamente todos los niños para escuchar las historias que contaban los abuelos, y las que escuchaban de sus papás.

Algunos decían que, al amanecer, en la casa de junto, escuchaban mucho bullicio. Personas que jalaban agua del pozo, porque en esos tiempos aún no había agua potable; partían leña. Escuchaban muy vívidamente los cascos de un caballo, cadenas arrastrando. Pero al preguntarles a los dueños decían que no eran ellos.

Los abuelos decían que eso pasaba y se escuchaba por los tiempos revolucionarios, almas que aun andaban penando. Otros contaban que en su casa se escuchaban ruidos y las personas mayores decían que era porque había dinero que había sido escondido en la revolución. Pero algunos ya no lo habían recuperado, porque murieron en la lucha. El que era el de la suerte encontraba una olla de dinero; y en caso contrario, solo encontraba una olla con ceniza. Se sabía del hallazgo porque la persona que encontraba el dinero fallecía, y sus familiares se hacían de riquezas. Muchos buscaron en las casas más antiguas, construidas de adobe y haciendas abandonadas. Aquellos que, aunque contaban con instrumentos para detectar tesoros escondidos, si no era su suerte no encontraban nada.

Ya al anochecer, escuchar sobre el nahual o las brujas, era mejor irse a la casa de los abuelos, y ahí seguía la imaginación. Antes de dormir, los nietos buscaban figuras que se formaban en los techos contruidos con solera. Se hacía más interesante cuando se empezaban a alumbrar los cuartos con velas. Se formaban sombras alargadas sobre todo el

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

techo, como si fueran entidades dispuestas a abalanzarse sobre uno, y eso provocaba más miedo. Una vez que entraba la abuela, apagaba la luz y entonces a taparse con las cobijas de lana y el cuarto quedaba a oscuras, porque los cuartos solo tenían una puerta y sin ventana. Y ahora a dormir, que mañana será otra historia y más aventuras qué contar.

Y Tú, dime ¿Qué te cuentan tus abuelos?

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

LA BIBLIOTECARIA

Maura Minerva Rodríguez Escobedo

mauri2165@hotmail.com

Biblioteca Pública "Sor Juana Inés de la Cruz"

No. de Colección 6833, Santiago Tlacoachcalco,

Municipio Tepeyanco, Tlaxcala.

Ella es una mujer madura, fuerte, trabajadora y entusiasta; es feliz y de la amistad valora la sinceridad. Para ella la vida es demasiado breve como para perder el tiempo en cosas sin sentido; cada día es una oportunidad para aprender y disfrutar. En su experiencia ha visto a muchas personas acumular riquezas sin disfrutar de ellas, su ideal es la libertad de ser ella misma.

No siempre fue así. Su infancia no fue fácil. Nació en un hogar humilde con carencias económicas, fue educada con las creencias religiosas de un Dios piadoso que no abandona a los que sufren, a los que se esfuerzan con su trabajo para vivir. Aprendió que el esfuerzo y la fe le podían abrir puertas invisibles, así mientras trabajaba, su mente volaba hacía un futuro donde las limitaciones económicas serían resueltas y pasarían a ser sólo un recuerdo. Nunca se dejó abatir por las dificultades; al contrario, cada obstáculo que enfrentó fue una motivación para seguir adelante y dar lo mejor de sí.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

A los 14 años partió con su maleta pequeña y su corazón lleno de sueños, dejando atrás su hogar, familia y lo que hasta ese momento conocía. Vivir con una familia ajena la obligo a adaptarse, a conocer otros puntos de vista y aprender a manejar la soledad. Sin embargo, cada noche, en su habitación prestada, recordaba la razón por la estaba ahí, quería construir su propio destino, uno que la llenara de orgullo.

Cada día en la academia era un recordatorio de lo lejos que estaba de su hogar y sus raíces humildes. Rodeada de jóvenes con vidas aparentemente fáciles, sintió la necesidad de demostrar que su lugar allí era merecido. Mientras otras chicas veían sus estudios como un paso más en una vida acomodada, ella los veía como la llave hacia un futuro mejor. Ese pensamiento la llevó a destacarse, a ser reconocida por sus calificaciones y dedicación. Los logros académicos no solo fueron metas para obtener su diploma, sino también el reflejo de su compromiso con ella misma.

Con su diploma en mano y llena de ilusiones, aún muy joven con tan solo 17 años, volvió a su ciudad natal y con determinación empezó a trabajar en el Ayuntamiento. Los primeros días no fueron fáciles; en un ambiente dominado por personas con años de experiencia y con vicios laborales acumulados, menospreciaban su jovialidad y dinamismo laboral mientras ella conservaba su humildad y valores inculcados en su hogar y se manejaba con respeto hacia los demás. Con paciencia y esfuerzo fue demostrando su habilidad para el trabajo. Su ética para manejarse y resolver problemas administrativos pronto la distinguieron y poco a poco, fue ganándose

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

el respeto de sus compañeros. Una mujer joven, alguien en quien se podía confiar y daba lo mejor de sí.

La envidia de algunos por su dedicación y habilidad la apartaron del camino, fue así como la asignaron a un área que pocos querían: La Biblioteca Pública Municipal de esa ciudad.

Al principio se sintió relegada y fuera de lugar; no obstante, el silencio y al sentirse rodeada de estantes con libros, descubrió que ese lugar era un refugio de paz y sabiduría. Comenzó a leer, sobre todo tipo de temas, al principio para apropiarse y saber qué tipos de libros tenía la biblioteca. Sin notarlo siquiera fue ampliando sus conocimientos y su visión del mundo.

Cada página era una ventana a nuevas posibilidades, la biblioteca se fue convirtiendo en su espacio para soñar, aprender y conectar con la comunidad.

Con el tiempo, y recibiendo capacitación bibliotecaria, fue apropiándose de cada rincón de la biblioteca, realizando cada tarea asignada para organizar, clasificar y catalogar los libros, explorando términos técnicos que le resultaron fascinantes.

Aquello que comenzó como un castigo se transformó en su pasión; descubrir el sistema de clasificación por temas y mirar en cada estante los libros organizados, en ese instante supo que el conocimiento humano estaba allí frente a sus ojos. Eso le brindó una sensación de logro, un sentido de pertenencia. Desde ese momento cada día en la Biblioteca Pública se convirtió en una oportunidad para crecer y conectar con la esencia misma del conocimiento.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Mas adelante no solo se volvió una experta en el manejo de los libros, sino también en el trato con la gente. La atención al público le permitió desarrollar un espíritu de servicio. Y cada persona que ingresaba a la biblioteca era una oportunidad para ayudar y orientar, desde jóvenes estudiantes en busca de información para sus tareas, hasta adultos mayores deseosos de charlar y revivir historias, se convirtió en una guía amable y atenta. Su disposición para escuchar y su paciencia hicieron que muchos no solo la buscaran para realizar consultas, sino para recomendar lecturas y libros. La biblioteca se convirtió en un lugar vibrante de encuentro y apoyo.

Siendo experta en su trabajo y con el trato con las personas que visitaban la biblioteca la llevó a acumular muchos amigos. En sus ratos libres también se perdía entre las páginas de las novelas, relatos y cuentos de la biblioteca. Comenzó a imaginar con los personajes, sintiendo que cada historia era fascinante, la enriquecía y le dejaba alguna enseñanza. Se sintió acompañada por héroes valientes, mujeres fuertes y soñadoras que la inspiraron y le hicieron compañía en sus tiempos de soledad.

Todos estos personajes se convirtieron en amigos conectando sus experiencias con aventuras y desafíos que cuando leía sentía que los vivía. Así la biblioteca y los libros no solo eran un refugio sino un mundo infinito de posibilidades.

Su amor por la lectura ya no se quedó solo en sus ratos libres; deseaba que otros experimentaran el mismo regocijo que ella encontró en cada página que leía. Con entusiasmo organizó actividades para fomentar la lectura. Invitando a niños, jóvenes y adultos

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

a sumergirse en este mundo fantástico de historias. Desde clubes de lectura, hasta talleres de lectura. Todo lo que había aprendido con la lectura ahora lo compartía, todo lo que las capacitaciones recibidas para fomentar la lectura le brindaron, ahora eran herramientas valiosas para promover y animar la lectura; haciendo que cada evento se convirtiera en una fiesta de las palabras, en un espacio donde ella compartía su amor y su gusto por los libros, desde luego a todo aquel que quisiera escuchar.

Al ver que otros sentían el mismo placer por leer, ella sentía una gran satisfacción. Sentía que su misión estaba completa, había logrado que la biblioteca se transformara en un lugar de aprendizaje permanente y en un centro de desarrollo personal.

Sabe que esta es su vida, su pasión, el propósito que la define. La biblioteca no solo es su lugar de trabajo, sino un reflejo de su carácter y sus valores. Cada libro ordenado, cada historia compartida y cada persona a la que inspiró son testimonio de su resiliencia, su valentía y su amor por la vida. Como una mujer fuerte, autónoma y llena de amor propio ha aprendido a sentirse plena sin depender de nadie más. No teme a la soledad, porque sabe que su compañía, sus sueños y sus libros son más que suficientes. Así en el silencio de la biblioteca, ella se encuentra a sí misma, viviendo una historia propia que no cambiaría por nada en el mundo.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

BIBLIOTECA VIVA

Maura Minerva Rodríguez Escobedo

mauri2165@hotmail.com

Biblioteca Pública "Sor Juana Inés de la Cruz"

No. de Colección 6833, Santiago Tlacoachcalco,

Municipio Tepeyanco, Tlaxcala.

NARRADOR: Hoy, niños y público presente, les quiero contar una historia única y sorprendente. Sucedió una noche en la Biblioteca Pública Municipal, cuando todo el pueblo dormía tranquilo. El reloj marcaba las 2 de la mañana. Resulta que los libros de repente cobraron vida; sí, como les digo, y quizá no lo crean, se despertaron abriendo sus gruesas pastas y estirando las solapas, saltando uno a uno se bajaron de los estantes. El primero en despertar fue el gordo diccionario que rechoncho de palabras dio tremendo azotón, haciendo mucho ruido y estremeciendo los muros de la institución. Le siguió el complicado y calculador libro de matemáticas de Baldor, quien gritando dijo:

LIBRO DE MATEMÁTICAS: ¿Qué pasó? ¡No se pasen, déjenme dormir! Estaba soñando con el ábaco y los números reales.

DICCIONARIO: ¿Cómo puedes dormir después de tantos problemas que tenemos los libros?

LIBRO DE MATEMÁTICAS: ¿Problemas? ¡Dijiste problemas! Oye culto amigo, siempre he tenido

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

muchos problemas y no me quejo, mucho menos dejo que eso me quite el sueño.

DICCIONARIO: No me refiero a esos problemas, sino a los otros problemas.

LIBRO DE MATEMÁTICAS: Aaah, mmmmm, bueno, seguiré durmiendo. ¡Aaamm aaaahhhh! que sueño tengo. ¡Déjame dormir!

DICCIONARIO: Noooooo, espera, ¿No entiendes lo que digo? Me refiero solo a un grande y gravísimo problema.

LIBRO DE MATEMÁTICAS: Ahhh siiii ¿Cuál gravísimo problema? ¿Eeeeeeeh?

EL RATON DE BIBLIOTECA: ¡Ahhh qué tonto me salió este! jijiijiji

LA ARAÑA: Cállate la boca que se enojará y despertará a todos los libros. Y no quiero imaginar que si eso sucede me quedará sin casa.

NARRADOR: La araña continúa balanceándose en su telaraña y el ratón se escabulle detrás de las estanterías de los libros, asustado de la discusión que se ha iniciado entre los libros de la biblioteca.

EL LIBRO DE MATEMÁTICAS: Yo siempre he ayudado a todos a resolver sus problemas, no te apures querido diccionario, aquí estoy yo para ayudarte.

NARRADOR: De pronto se escucha un ruido y se baja del estante un libro con voz tranquila y serena que les dice:

LIBRO DE PSICOLOGÍA: Yo sé que presumes de ser el único que puede ayudar a solucionar todos los problemas. Sin embargo, en esta ocasión, no creo que lo puedas lograr. Siempre has creído que tu capacidad descifra todos los dilemas, no obstante, apreciable

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

genio de los números, esta preocupación -lamento decirlo- no está en tus hojas resolver.

NARRADOR: Muy enojado y gritando el libro de matemáticas le contesta:

MATEMÁTICAS: ¿Cómo te atreves psicología a dudar de mi capacidad?

NARRADOR: La discusión subía de tono, tanto que hasta el libro de biología, con el grito se despertó.

BIOLOGÍA: Tranquilos compañeros he escuchado con atención su charla, y he venido a opinar, sé que tenemos un gran problema: "Los niños no quieren nuestras hojas estudiar". Yo les brindo información sobre los seres vivos, la genética, la vida de las plantas y animales, pero estos prefieren ignorar.

MATEMÁTICAS: ¿Queeee? 4,3,2,1,0. ¡Despierten flojos, que su padre ya llegó! Me enoja mucho que este problema no tenga solución, 10,9,8,7,6, ¿Por qué será que actualmente los chamacos de sumas, restas, divisiones ya no quieren leer o saber?

NARRADOR: Mientras tanto, el libro de geografía, al final de la clasificación su voz se escuchó:

LIBRO DE GEOGRAFÍA: Eso es verdad y una triste realidad, ya los niños rara vez se acercan a mí para hojearme, leerme, eso que tengo mucho que mostrar, desde ríos, lagos, mares, mapas, países y ciudades. ¿De qué me sirve ahora tanta información? Si los pequeños prefieren otra diversión. ¡Oh! ¡Cuanto deseo que cuando menos uno solo me leyera y con su lectura retirara de mis hojas este polvo!

DICCIONARIO: ¿Qué les pasa a los niños, jóvenes y adultos? Que nos tienen olvidados y nos han dejado de visitar. Si este es un lugar maravilloso donde nos pueden consultar. Yo contesto todas sus dudas,

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

pero ¡le han dado más valor a la tecnología, la internet y esa Wikipedia! Que nos han robado hermosas horas de conocimiento y de saber.

NARRADOR: El libro de cuentos también se despertó sacudiéndose el polvo que le provocó tremendos estornudos, destruyó la casa de la araña que tímida y asustada, corriendo se escondió.

LIBRO DE CUENTOS: Achú, achú, ¡Oh tanto polvo me impide respirar! ¿¡Pero qué es esto!? Mis hojas amarillas, olvidadas y oxidadas están... ¿Te acuerdas patito feo? Cuando todos te leían, hoy me siento triste como tú. Me siento abandonado, arrinconado y olvidado, sustituido por una Tablet, computadora o un simple celular.

NARRADOR: Y los libros conservadores del conocimiento humano, preservadores de la historia del hombre, les preocupaba tanto que sería del futuro, sino se fundamentaba el conocimiento con la lectura de ellos, cuando de pronto de la oscura noche llegó hasta ellos un personaje peculiar y solemne. ¡El Búho!, que dirigiéndose a ellos les dijo:

BÚHO: Calma, calma, tranquilos, están dramatizando y no se centran en buscar una solución. No se preocupen ustedes nunca dejarán de ser importantes, piensen y razonen. ¿Quién llegó primero, ustedes, las tablets, las computadoras o los celulares?

LIBROS: ¡Nosotros! ¡Por supuesto que nosotros!

BÚHO: Ya lo dijo Borges: De los diversos instrumentos inventados por el hombre el más asombroso es el libro, todos los demás son extensiones de su cuerpo, solo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

MATEMÁTICAS: ¡Es verdad! También el científico estadounidense Carl Sagan dijo: Un libro es la prueba de que los hombres son capaces de hacer que la magia funcione.

PSICOLOGÍA: Es tan hermoso lo que se ha dicho, nos enorgullece y nos motiva, que estos grandiosos autores se refieran de esa manera de nosotros. Sin embargo, los niños, jóvenes y adultos ya no nos valoran; los videojuegos les está limitando la imaginación, se han vuelto rebeldes, agresivos, flojos para pensar, investigar y estudiar.

CUENTO: ¡Como quisiera tener una flauta mágica como la del cuento de Hamelín para guiar a chicos y grandes hacía mí! ¡Oh! ¡Cómo no se me ocurrió antes!, ¡Grandiosa idea! Busquemos a los hermanos Grimm.

PSICOLOGIA: ¡Claro! El autor de los hermosos cuentos para niños con final feliz, como caperucita roja, Cenicienta, la de la zapatilla de cristal, o la bella durmiente y Blanca Nieves, con su príncipe azul.

CUENTOS: Le pediré a los hermanos Grimm que inventen un cuento que haga que los niños vuelvan a leer, consultar y disfrutar de nosotros y que los padres vuelvan a contarles cuentos a sus hijos antes de dormir.

MATEMÁTICAS: ¡Calla cuentos! Yo todo lo resuelvo. ¿Qué quieres saber? ¿La distancia entre el sol y la luna? O acaso saber el valor de Pi, que es el resultado de dividir la circunferencia de un círculo por su diámetro, siendo este aproximado 3.14.16. Desde la antigüedad las matemáticas son y serán la base de todo el conocimiento científico, así que querido libro de cuentos, yo soy el más indicado para dar solución a este problema...

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

BÚHO: ¡Alto! ¡Detente! No fanfarronees y subas la voz. Mejor incrementa tu lectura y eleva tus argumentos, hay que darles a los hombres una gran lección, en los libros no hay wifi, pero te aseguro que allí encontrarán una mejor conexión.

NARRADOR. El grillo, que feliz cantaba en medio de la noche, apoyó la idea del búho.

GRILLO: Perdón que me entrometa en sus problemas, pero creo que el señor búho tiene razón, sino idean un gran plan para que los niños, jóvenes y adultos lean y se den cuenta del valor que ustedes representan, no lograrán que los revaloricen, apreciables libros.

BÚHO: Así es. Primero es importante que los niños sepan que las computadoras, las tablets y los celulares son inventos de los hombres estudiosos de distintas ciencias, como las matemáticas, la electrónica y los lenguajes de programación, y aunque son innovadores, novedosos y atractivos, no son más importantes que los libros que han dado el sustento a muchos otros inventos, por lo que estoy pensando darles a estos traviesos una gran lección. Requiero la ayuda de todos los animales nocturnos de esta institución.

CUENTOS: ¡Que se reúnan todos los animales que en los cuentos han estado, porque tienen una gran misión! Ya lo dijo: Julio Cortázar, "Hay que inyectarse cada día con fantasías para no morir de realidad"

RATON: ¡Vengan todos mis amigos y los libros a dialogar, porque esta misma noche, todo se va a solucionar!

NARRADOR: Se acercan los animales y los libros haciendo un semicírculo.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

RATON: Hay que cortarles la energía solo por un día. Ellos no se han dado cuenta de una gran realidad, que las computadoras, los módems, las tablets y los celulares, sin electricidad, no pueden funcionar.

BÚHO: ¡Genial! Por fin se darán cuenta de lo que Hans Christian Andersen dijo: Que los libros son amigos que nunca decepcionan, porque aún sin electricidad ellos siempre estarán dispuestos a ofrecernos conocimiento y diversión.

NARRADOR: El libro es la fuerza, es el valor, es alimento antorcha del pensamiento, manantial del amor: Rubén Darío.

¿Sin bibliotecas, qué nos quedaría? No tendríamos pasado ni futuro. Ray Bradbury.

De vez en cuando apaga tu celular y tu tablet y préndete de conocimiento en tu Biblioteca.

EL VELERO

Leticia Cruz George Lemuz

cruzleticia895@gmail.com

Biblioteca Pública Municipal #5117 Acxotla del Río,
Totolac

Con el reflejo del sol tiñendo de oro el horizonte y a punto de ocultarse tras las inmensas aguas, desde el muelle se vislumbra el regreso de aquel velero. Era una embarcación valerosa, orgullosa en sus años de gloria, cuando desplegaba sus velas al viento sin temor a los mares más profundos ni a los caprichos de tormentas sin historia. Su casco había enfrentado olas furiosas y su brújula, siempre fiel, lo había guiado a través de los rincones más inhóspitos del océano, a lo incierto, a lo eterno.

En su tiempo, fue un explorador indomable, una silueta desafiante contra el cielo nublado. Cada travesía era un poema escrito en el agua, cada tormenta vencida, una epopeya plasmada. Pero hoy, aquel velero regresa distinto, con las marcas del tiempo y la batalla grabadas en su piel de madera desgastada.

El casco, cubierto de grietas y cicatrices, cuenta historias de aventuras pasadas. Sus velas, alguna vez tan robustas como las alas de un ave en pleno vuelo, ahora lucen remiendos, deshilachadas por

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

los años y los embates del viento, que nunca cesaron, ni siquiera un momento. Los pernos y aparejos, cubiertos de óxido y memoria, susurran canciones de un pasado glorioso, ahora solo historia.

Cada tarde, al caer el sol, se aproxima al muelle como un viajero cansado que busca refugio y consuelo. Ya no es el mismo que se lanzaba al horizonte sin mirar atrás. Hoy, sus travesías son cortas, y su propósito parece haberse desdibujado en el tiempo, en el eco de un océano sin aliento. Nuevas embarcaciones, veloces y modernas, cruzan a su lado sin detenerse, ignorando la sabiduría que ese viejo navío guarda en silencio, mientras ellas corren hacia un futuro incierto.

No hay resentimiento en el velero. Acepta su destino con la misma calma con la que enfrenta las aguas serenas al atardecer. La evolución, inexorable y cruel, ha dictado el curso de las cosas: lo nuevo reemplaza a lo viejo, y el progreso avanza sin contemplaciones, dejando atrás nostalgias y canciones. Sin embargo, hay algo en ese velero que las nuevas naves jamás podrán replicar: la profundidad de su experiencia, el peso de sus recuerdos, y la valentía con la que surcó mares desconocidos, incluso cuando el miedo susurraba al oído.

El tiempo ha llegado. El velero lo sabe. Es hora de plegar las velas y guardar las cuerdas. El mástil, que alguna vez apuntó desafiante al cielo, pronto será derribado, pero no sin antes ofrecer una última reverencia al mar que lo vio nacer y crecer, al azul eterno que nunca dejará de ser.

Viejo velero, tu memoria permanecerá grabada en las olas, en el eco de los vientos que

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

susurran tus historias. Ahora, con el sol ocultándose a tus espaldas, zarpa una vez más, aunque sea por última vez. No como un derrotado, sino como un héroe que sabe cuándo descansar, que incluso en su despedida puede soñar.

Porque incluso los más valientes, en su final, necesitan un puerto donde descansar.

EL DESEO

Edith Arellano González

edithag271@gmail.com

Biblioteca 38251

Entender la vida no siempre resulta fácil, el porqué de las cosas, suele resultar incomprensible sobre todo para los más niños. Hay quienes sólo dicen; La vida es así. Otros piensan que en esta vida se pagan karmas de vidas anteriores. Algunos lo llaman destino o mala suerte, pero tal vez sólo son consecuencias de nuestros actos, decisiones y deseos. Lo que nos lleva a pensar que existen vidas afortunadas o trágicas y aunque el amor es uno de los más hermosos sentimientos, el amor excesivo puede ser perjudicial.

Como le sucedió a Ximena, una pequeña de 9 años que creció en un hogar tranquilo, pero siendo la menor de tres hijos y la única niña fue muy mimada. Hasta en el más mínimo de los caprichos, vivía con tanta atención y cuidados que se volvió muy caprichosa, a tal grado que era insoportable.

Siempre quería ser el centro de atención y no quería ayudar en las labores de la casa. Se enfadaba mucho y siempre se negaba, pues consideraba que no era su obligación y que toda su familia debía de atenderla y consentirla. No limpiaba su cuarto ni lavaba

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

los platos. Siempre que había visitas esperaba regalos y golosinas. Tantas fueron las discusiones con su familia por su mala actitud, que los empezó a aborrecer y renegar de ellos. Su egoísmo llegó a tal grado, que deseaba que desaparecieran todos para que la dejaran en paz. Cada discusión terminaba en amenazas de irse de la casa, donde estaría mejor sin hacer nada; y aunque la vida no concede caprichos se debe tener cuidado con lo que se desea.

Un día, para celebrar el cumpleaños de su padre, la familia preparó una reunión. Antes de salir Ximena se enojó porque no le habían comprado los tenis que ella quería y decidió no acompañarlos. Al salir le gritó a su madre con tanto coraje que no quería volver a verlos y que prefería vivir en un orfanato que con ellos. Su mamá salió muy triste, pero ya estaba acostumbrada a sus berrinches y caprichos. Ximena subió a su cuarto a jugar y se quedó dormida, cuando despertó eran las 9:00 de la mañana. ¡Nadie la despertó para ir la escuela! Al bajar no había nadie en la casa. No estaba el coche de su papá, así que pensó que todos se habían ido a sus actividades y se alegró de no verlos ni de ir la escuela. Se sirvió su cereal favorito y regresó a jugar a su cuarto.

Empezaba a oscurecer cuando sonó el timbre. Eran sus tíos con una terrible noticia; sus padres y hermanos habían tenido un fatal accidente. Después de los servicios funerarios la familia se reunió para saber que pasaría con Ximena. Nadie quiso hacerse cargo de ella. Su actitud había generado el rechazo de su familia. La llevaron a un orfanato y vendieron la casa familiar dejándola sin nada.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Ahí se cumplió su deseo: fuera de casa se dio cuenta que la vida no era como ella pensaba. Debía de atenderse sola y sin nadie que la amara y cuidara. En el orfanato no recibía un trato de princesa y convivía con niños que no tenían familia, otros habían sido abandonados o maltratados por sus padres. La realidad era muy dura y difícil. No hubo ni una sola noche que no se arrepintiera de todo lo que había dicho y hecho.

Pero hay cosas que no vuelven y si creemos que la vida es dura o difícil, podemos observar a nuestro alrededor y nos daremos cuenta de que existen realidades más difíciles y complicadas. Es mejor valorar lo que se tiene, que añorar lo que se pierde.

EL ÚLTIMO REFUGIO

Jorge Minor Piedras
jorge.ronim@hotmail.com

En el pueblo de San Librario, la biblioteca municipal, con sus estantes polvorientos y su fachada envejecida, era un vestigio de otro tiempo. Elisbeth, una niña de 12 años pasaba frente a ella cada día, preguntándose por qué ese lugar seguía abierto. Para ella, y para la mayoría de los habitantes del pueblo, la biblioteca era un espacio inútil, una reliquia olvidada en la era de las pantallas.

Una tarde lluviosa, Elisbeth se vio obligada a refugiarse en la entrada de la biblioteca. Leticia, la encargada, la vio desde el interior y le abrió la puerta.

—Ven, aquí estarás más cómoda —dijo con una sonrisa amable.

—Sólo estoy esperando a que pase la lluvia —respondió Elisbeth con desdén, pero cruzó el umbral, empujada más por el frío que por interés.

Adentro, el lugar era aún más lúgubre de lo que había imaginado. Los estantes estaban repletos de libros envejecidos, algunos cubiertos de polvo. Las mesas estaban vacías, y el único sonido era el del agua golpeando las ventanas.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

—¿Por qué mantienes esto abierto? — preguntó Elisabeth, sin ocultar su desprecio.

—¿Por qué no habría de hacerlo? —respondió Leticia, acomodando unos libros en un carrito.

—Porque nadie viene aquí. Todo lo que necesitas está en internet. Los libros son aburridos, y las bibliotecas... bueno, no sirven para nada. ¿Quién quiere venir a un lugar como este cuando tienes una tableta que te da todo en segundos?

Leticia la miró con calma, como si estuviera acostumbrada a escuchar esas palabras.

—Los libros ofrecen algo que las pantallas no pueden dar —dijo.

—¿Cómo qué? —se burló Elisabeth— ¿Polvo? ¿Páginas que se rompen?

Leticia la invitó a sentarse, colocando frente a ella un libro con una encuadernación elegante. El título decía: "El Mundo de las Ideas Eternas".

—Léelo y diez centavos si cambia tu opinión.

Elisbeth abrió el libro con diseño. Las páginas hablaban de ideas revolucionarias, de sueños que transformaron el mundo. Sin embargo, todo aquello le parecía distante, irrelevante. Cerró el libro con fuerza y lo empujó hacia Leticia.

—Esto no tiene nada que ver conmigo. La gente no necesita estas historias. Si quieres aprender algo, buscas un tutorial en línea. Si quieres entretenimiento, ves una serie. Esto —señaló los estantes— está obsoleto. Leticia suspiró. Sabía que Elisabeth no era la única que pensaba así.

—¿Y qué hay de las historias que no están en internet? —preguntó Leticia, aunque su voz carecía de la fuerza que habría esperado.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

—Si no están en internet, entonces no son importantes —respondió Elisbeth con firmeza.

La lluvia cesó, y Elisbeth se levantó para marcharse. Antes de salir, se regresó hacia Leticia.

—Deberías cerrar esto. Nadie necesita bibliotecas. Sólo ocupan espacio y recursos que podrían usarse para algo más útil. Leticia se quedó en silencio, mirando cómo Elisbeth se alejaba.

Al día siguiente, la mujer colocó un cartel en la puerta: "Biblioteca cerrada por falta de interés". En semanas, el edificio quedó abandonado. Se convirtió en un espacio vacío, una sombra más del pasado. Sin embargo, nadie en el pueblo lo extrañó. Para Elisbeth y su generación, las bibliotecas eran un eco de algo que ya no tenía cabida en un mundo donde todo estaba al alcance de un clic.

PATITAS BLANCAS

Yunuen Varela Guzmán

yuvagu@hotmail.com

Efrén Zamora Sánchez

efzams88@gmail.com

Coordinación de Bibliotecas Públicas del Estado de
Tlaxcala

Una noche tranquila e iluminada por la luna llena y las estrellas brillando a todo su esplendor, llegó entre la sombra, confundiéndose con ella misma. Inocente, curioso y al mismo tiempo con miedo, merodeando por la casa, observando todo, todo a su paso y alrededor para no ser sorprendido. Pero más que la curiosidad, era el hambre que tenía, ya que había sido separado de sus padres.

Él era muy pequeño, si acaso tenía como dos meses de haber nacido. De color gris oscuro como la noche. Lo más curioso era que en sus cuatro patitas tenía unas manchas blancas, formando unas hermosas botas que cubrían su piel. Pareciera que iba de viaje al polo norte.

Tenía mucha hambre ya que no había tenido la fortuna de probar y tener algo en el estómago desde muchas horas antes. Eso le causaba ruidos extraños en la barriga. Se quedó pensativo. La cocina era el lugar donde tantos olores deliciosos lo atormentaban. Pero

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

no sabía cómo alimentarse, sólo miraba, ya a la estufa, ya a la alacena o la mesa.

La familia dormía, excepto una pequeña, de unos cinco años, que en medio de la noche sintió sed y decidió ir a la cocina por un vaso de agua. Cuando ella entró, no prendió la luz para no despertar a su abuelita, que dormía en un cuarto contiguo, y que tenía el sueño tan ligero como una pluma. Tomó el vaso, se acercó al dispensador de agua y se empezó a servir. En ese momento levantó la cabeza y observó que había algo sobre el grifo de agua. Era una sombra oscura que la observaba fijamente con un brillo resplandeciente en los ojos. La asustada pequeña salió rápidamente pues no pudo identificar aquella sombra siniestra. Corrió directo a su cama y ahí se arrebujó bajo las frazadas, ya más calmada en ese, su sitio seguro, y pensando qué sería lo que estaba en la cocina. Y así pensando pensando, se fue quedando dormida.

A la mañana siguiente, como todos los días, la pequeña se alista para ir al colegio y en el momento del desayuno le comenta a la abuelita:

-Abuelita, anoche vine a la cocina por un vaso de agua y me pareció ver un ratón gigante sobre el grifo de agua.

-¿De verdad hija?

-Sí abuelita, de verdad -respondió.

La abuelita, mientras trajina con los platos de la mesa al fregadero, le dice:

-Buscaré la manera de que no vuelva a pasar. Gracias por decirme hija. ¿Ya estás lista? El colegio te espera.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

La niña se fue a la escuela, intrigada por los sucesos de la noche anterior, pero confiada en que la abuela encontraría una respuesta.

A su regreso del colegio, la abuelita le tenía una sorpresa.

-Oye, hija ¿Qué crees? No es una rata.

-¿No es una rata?- respondió la niña.

-No hija, es un gato, sólo que es muy pequeño.

Anda, ve a verlo, está abajo del sofá, escondido, porque me imagino que está muy asustado pues no nos conoce. ¡Anda, ve a verlo!

La pequeña hace lo que la abuelita le indica y va a verlo. Al llegar al lugar, la pequeña se asoma y efectivamente, ahí abajo hay un pequeño gato gris oscuro con una mirada intensa, resplandeciente. Con cuatro patitas blancas, haciendo referencia a unos zapatos como el color de la nieve del polo norte. Parecieran mandados hacer a su medida con un especialista de zapatos para gatos. La niña lo llama con una voz dulce y cariñosa, el pequeño accede a su llamado, y en el momento que los dos se acercan, el vínculo de amor nace. Saben ambos que ellos son y serán quienes se den compañía, se busquen y se extrañen a la hora de comer, a la hora de dormir abrazados y hasta la hora de hacer tareas. Desde aquel momento y hasta ahora, patitas blancas, como le llamó la pequeña Serinae, como se llama la pequeña niña, vive con él, cuidándolo, protegiéndolo, viviendo muy felices.

TLAHUELPUCHIS: Una experiencia terrorífica e inexplicable

Neri Alcocer Nava
nerinava.5115@gmail.com
B.P.M. 5115, San Juan Huactzinco, Tlaxcala

En la década de los 60s, en mi comunidad de San Juan Huactzinco Tlaxcala, las abuelas transmitían a las mujeres de su familia, de generación en generación, una advertencia. "Cuando tengan un hijo "cuídenlo mucho de las Tlahuelpuchis". (De origen prehispánico en Tlaxcala, en lengua náhuatl significa: sahumador luminoso o bruja). Estas mujeres heredaban una maldición pactada con el diablo y a determinada edad descubrían la desdicha de poder transformarse en un guajolote que desprendía un "vaho" de olor fétido; también utilizado para adormecer o aturdir a sus víctimas de manera territorial.

En ese tiempo, por las noches se veía a las Tlahuelpuchis sobrevolar como luminarias o focos rojos sobre los cerros y barrancas; especialmente sobre una barranca que estaba al final de la calle, cubierta de jarillas, azomiate, tepozanes, huizaches y magueyes. Todos estos arbustos formaban una especie de túnel espeso y sombrío como de 2 metros de altura: donde hacían sus ritos satánicos entre varias mujeres de

diferentes comunidades pertenecientes del otro lado del cerro. (San Andrés Cuamilpa, San Damián Texoloc y San diego Metepec). Para su metamorfosis, las Tlahuelpuchis se alimentaban de sangre que extraían de los bebés neonatos mientras dormían.

Así que, a mis 23 años, con mi negación e incredulidad, ya sabía cómo enfrentarlas: con una tijera metálica abierta en cruz, un espejo colgado de la ventana, un brasero preparado con chiles secos (guajillo de árbol y mulato), cebollas, ajos y sal; todo listo para ser encendido con un poco de alcohol y cerillos, en el patio, de frente a la ventana.

Una noche de agosto del año 1989, con un ambiente muy pesado como ninguno, mi madre y yo cuidábamos a mi hermanita adoptiva de 2 meses de nacida. De un momento a otro, mi madre abrazó a mi hermana. No respondía a mi llamado, estando como anestesiada a causa de una extraña y espesa neblina con un penetrante olor fétido, que se introdujo por debajo de la puerta y ventana de la recámara. Así que, armándome de valor, tapé mi nariz con un pañuelo y salí corriendo al patio cerrando con llave la puerta.... ¡Y ahí estaba la Tlahuipuchi! En forma de una gran totola negra, pero con deslumbrantes ojos rojos retándome, sobre un árbol pequeño de zapote blanco a unos 12 metros de distancia. Entonces la llamé con voz desafiante, mofándome de ella para atraerla. Y así fue. En unos minutos logré que bajara, aleteando con sus grandes alas grisáceas y estirando su largo cuello. Pero de forma inexplicable, cuando bajó a tierra no la pisaba, sólo flotaban sus largas y flacas patas con garras. Su olor a huevo podrido casi me hace desfallecer.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

En ese momento encendí el fogón con alcohol y cerillos. Al crecer la llamarada ella estaba casi a tres metros de mí, se asustó y levantó su vuelo con esfuerzo sobre mi casa. Frotándome con alcohol la cabeza me recuperé. Como pude, abrí la puerta, entre a la habitación y me senté en una silla. Ahí seguí recuperándome con miedo, sin dormir. Poco después, me costó despertar a mi madre y a la bebé para darle su biberón. Sentada esperé el amanecer y esa precisa mañana los vecinos comentaban que la tlahuelpuchi se había alimentado por la madrugada de una bebé, hija de una vecina cercana, perforándole su dedito gordo y dejándola tirada en la puerta de su habitación, ya que está dormía en su cama entre sus padres.

A causa de estas atrocidades el pueblo temía a esas criaturas maléficas y sólo unos cuantos hombres dispuestos, valientes e imponentes ante la situación, como es el caso de: Luis Juárez, Refugio Reséndiz (ya fallecidos), Nemesio Montealegre y otros, armados con escopetas, les disparaban al aire para ahuyentarlas cuando las veían.

AMOR ENEMIGO

Graciela Paredes Paredes
gracepare123@gmail.com
Adscripción: 10/12/2024

La ciudad de Florencia era un lugar de belleza y pasión. Donde la arquitectura renacentista y la música clásica llenaban el aire. Pero detrás de la fachada de la ciudad, había una historia de rivalidad y venganza que había dividido a las familias durante años. La familia de Alessandro, los Bianchi, había sido una de las familias más poderosas de la ciudad durante siglos. Pero la familia Morano, liderada por el astuto y ambicioso Donatello Morano, había estado ganando poder e influencia en la ciudad durante años.

La rivalidad entre las dos familias había sido intensa, con cada una tratando de superar a la otra en riqueza, poder y prestigio. Pero había algo más detrás de la rivalidad, algo que había sido guardado en secreto durante años. Y en medio de esta rivalidad y secreto, Alessandro y Sofía se enamorarían, sin saber que su amor sería el catalizador para una serie de eventos que cambiarían la historia de la ciudad para siempre.

La ciudad de Florencia era un lugar de contrastes, donde la riqueza y la pobreza coexistían en

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

estrecha proximidad. La familia Bianchi vivía en un palacio majestuoso en el centro de la ciudad, mientras que la familia Morano vivía en una mansión más modesta en la periferia de la ciudad.

Alessandro, el hijo mayor de la familia Bianchi, había crecido rodeado de lujo y privilegios. Sin embargo, siempre había sentido que algo faltaba en su vida. Era como si estuviera destinado para algo más, algo que no tenía nada que ver con la riqueza y el poder de su familia.

Sofía, la hija mayor de la familia Morano, había crecido en un entorno muy diferente. Su familia había luchado por años para mantenerse a flote, y Sofía había aprendido a ser fuerte e independiente desde muy joven.

A pesar de sus diferencias, Alessandro y Sofia se habían conocido en una fiesta en la ciudad. Alessandro había sido inmediatamente atraído por la belleza y la inteligencia de Sofia, y Sofia había sentido una conexión instantánea con el carismático y apasionado Alessandro.

Sin embargo, su amor estaba condenado desde el principio. La rivalidad entre sus familias era demasiado intensa, y la idea de que un Bianchi y un Morano pudieran estar juntos era impensable.

A pesar de esto, Alessandro y Sofia no pudieron evitarse el uno al otro. Se comenzaron a ver en secreto, y su amor creció con cada día que pasaba.

Pero su secreto no duró mucho. Pronto, sus familias se enteraron de su relación, y la reacción fue explosiva.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

-¡Eres un traidor!-", gritó el padre de Alessandro, el señor Bianchi. -"¡La familia Morano es nuestra enemiga! ¡No puedes estar con su hija!"

Alessandro se defendió, pero su padre no quiso escuchar. La familia Bianchi se unió en contra de la relación, y Alessandro se encontró solo y sin apoyo.

Sofia, por su parte, también enfrentó la ira de su familia. Su padre, Donatello Morano, la acusó de ser débil y de traicionar a su familia.

-¡La familia Bianchi nos ha hecho daño durante años!-", gritó Donatello. -"¡No puedes estar con su hijo! ¡Es un enemigo!"

Sofia se defendió, pero su padre no quiso escuchar. La familia Morano se unió en contra de la relación, y Sofia se encontró sola y sin apoyo.

Alessandro y Sofia se encontraron en un parque de la ciudad algo alejado de sus respectivas casas, desesperados y sin saber qué hacer.

-¿Qué vamos a hacer?-", preguntó Sofia, con lágrimas en los ojos. Alessandro la abrazó y la besó.

-No lo sé"-, dijo. -"Pero lo que sí sé es que no puedo vivir sin ti. ¿Quieres escapar conmigo?"

Sofia asintió, y los dos se besaron de nuevo, decididos a seguir su amor a pesar de todo.

Alessandro y Sofia decidieron escapar de la ciudad y comenzar una nueva vida juntos. Se reunieron en secreto y planearon su escape.

Una noche, bajo la luz de la luna, Alessandro y Sofia se reunieron en el parque abandonado. Se abrazaron y se besaron, sabiendo que estaban a punto de comenzar una nueva vida juntos. Pero justo cuando estaban a punto de partir, escucharon un ruido detrás de ellos. Se dieron la vuelta y vieron a Donatello

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Morano, el padre de Sofia, y al señor Bianchi, el padre de Alessandro, que los miraban con ira y desprecio.

-¡Traidores!-, gritó Donatello. -¡No podréis escapar de vuestra suerte!"

-¡Volved a vuestras casas y olvidad esta tontería!-, gritó el señor Bianchi.

Alessandro y Sofia se miraron el uno al otro, sabiendo que no tenían otra opción que enfrentar a sus padres.

-¡No!-, gritó Alessandro. -¡No volveremos a nuestras casas! ¡Queremos estar juntos!"

-¡Sí!-, gritó Sofia. -¡Queremos ser felices juntos!"

Donatello y el señor Bianchi se enfurecieron y se lanzaron hacia Alessandro y Sofia. Pero justo cuando estaban a punto de atacarlos, un grupo de amigos de Alessandro y Sofia aparecieron y los defendieron.

-¡Déjenlos en paz!-, gritó uno de los amigos. -¡Quieren ser felices juntos!"

Donatello y el señor Bianchi se dieron cuenta de que estaban en minoría y se retiraron, jurando venganza. Alessandro y Sofia se abrazaron y se besaron, sabiendo que habían superado el primer obstáculo en su camino hacia la felicidad.

Pero justo cuando estaban a punto de partir, Alessandro recibió un mensaje de un desconocido que decía: "¡No te creas que has ganado! ¡La verdadera batalla apenas comienza!"

Alessandro se sintió confundido y asustado. ¿Quién era el que había enviado el mensaje? ¿Qué quería decir con "la verdadera batalla apenas comienza"? Sofia se dio cuenta de que algo estaba mal y se acercó a Alessandro, temiendo por la fragilidad de sus destinos.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

- "¿Qué pasa?"-, preguntó.

Alessandro le mostró el mensaje y Sofía se sintió asustada.

- "¿Quién puede haber enviado esto?".

- "No lo sé"- dijo Alessandro, - "Pero creo que debemos estar preparados para cualquier cosa".

Sofía asintió y los dos se abrazaron, sabiendo que estaban en esto juntos.

Y así, la historia de Alessandro y Sofía continúa, con un nuevo desafío en el horizonte. ¿Qué pasará a continuación? ¿Quién es el que ha enviado el mensaje y qué quiere?

Alessandro y Sofia decidieron investigar quién había enviado el mensaje y qué quería. Comenzaron a hacer preguntas en la ciudad, pero nadie parecía saber nada.

Frustrados y asustados, Alessandro y Sofía decidieron ir a la mansión de la familia Morano para confrontar a Donatello y averiguar si él sabía algo sobre el mensaje.

Cuando llegaron a la mansión, encontraron a Donatello en su estudio, rodeado de papeles y libros. Parecía nervioso y agitado.

- "¿Qué queréis?"-, preguntó Donatello, sin mirarlos a la cara.

- "Queremos saber quién envió el mensaje"-, dijo Alessandro, con firmeza.

Donatello se encogió de hombros.

- "No sé de qué habláis"-, dijo.

Sofia se acercó a su padre y lo miró a la cara.

- "Sé que sabes algo, padre"-, dijo. - "Dínoslo".

Donatello suspiró y se rindió.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

- "Está bien"-, dijo. - "Lo confesaré. Fui yo quien envió el mensaje".

Alessandro y Sofía se miraron el uno al otro, sorprendidos.

- "¿Por qué?"-, preguntó Alessandro.

Donatello se encogió de hombros.

- "Quería asustaros"-, dijo. - "Quería que dejarais de veros y que olvidarais vuestra tontería de amor".

Sofía se enfureció.

- "¿Cómo pudiste hacer eso, padre?"-, preguntó. - "¿Cómo pudiste intentar destruir nuestro amor?"

Donatello se encogió de hombros.

- "Lo hice por tu propio bien"-, dijo. - "Lo hice para protegerte".

Alessandro se acercó a Donatello y lo miró a la cara.

- "No necesitamos tu protección"- dijo el joven, - "Necesitamos tu amor y tu apoyo".

Donatello se rindió y se disculpó.

- "Lo siento"-, dijo. - "Lo siento mucho. Me doy cuenta de que fui un estúpido".

Sofía se acercó a su padre y lo abrazó.

- "Está bien, padre"-, dijo - "Está bien. Lo importante es que ahora lo sabes".

Alessandro se unió al abrazo y los tres se abrazaron, llorando de alegría y de alivio.

Después de la reconciliación con su padre, Sofía y Alessandro decidieron casarse en una ceremonia íntima en la ciudad. La boda fue un evento emocionante y lleno de amor, con amigos y familiares de ambos lados reunidos para celebrar la unión de la pareja.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Donatello Morano, el padre de Sofía, se disculpó públicamente por su comportamiento anterior y dio su bendición para la boda. El señor Bianchi, el padre de Alessandro, también se disculpó y se unió a la celebración.

La boda fue un éxito y la pareja se fue de luna de miel a un lugar romántico en el campo. Después de su regreso, decidieron establecerse en una casa en la ciudad, donde podrían empezar una nueva vida juntos.

Con el tiempo, la rivalidad entre las familias Bianchi y Morano se disipó, y las dos familias se unieron en una relación de amor y respeto. La ciudad de Florencia se convirtió en un lugar más pacífico y armonioso, gracias a la unión de Alessandro y Sofía.

La historia de Alessandro y Sofía se convirtió en una leyenda en la ciudad, un ejemplo de cómo el amor puede conquistar incluso las mayores diferencias y rivalidades. Y la pareja vivió felices para siempre, rodeados de amor, familia y amigos.

Y así, la historia de "Amor enemigo" llega a su fin, con un final feliz y emocionante. La historia de Alessandro y Sofía nos recuerda que el amor es más fuerte que cualquier obstáculo, y que la unión y la reconciliación pueden traer la paz y la felicidad a nuestras vidas.

SOPA DE MIEDO

Nancy Erika Suárez Cortés
nancyeri.93@gmail.com

Biblioteca Pública "Sor Juana Inés de la Cruz" núm. 6091
San Simón Tlatlahuquitepec, Xaltocan

Ahí estaba yo, con lágrimas que ya no salían; y no estoy segura si porque se acabaron, o porque estaba muerta ya.

Recuerdo sus ojos, esa mirada fulminante. Recuerdo el tono de su voz -no exactamente lo que dijo-, pero sí lo amenazante de sus palabras. Cuando me tomó del brazo e hizo que bajara las escaleras, tuve a mi paso a quien podría ayudarme. Lo vi a los ojos, pero fui incapaz de articular una sola palabra. Esperaba que mis ojos gritaran por mí: ¡Auxilio!

Abrí yo misma la puerta de la camioneta, subí al asiento delantero. Todo era normal. Sobre carretera recuerdo haber escuchado un: "¡Te voy a matar!". Y una parte de mí decía: "no es capaz, no lo hará". Pero a medida que la carretera se tornaba solitaria, el miedo me hacía rezar oraciones que hoy mismo no recuerdo y pedir en ellas por mi hija, porque no supiera nunca del responsable.

Pasamos de largo los posibles lugares perfectos para que nadie se diera cuenta de nada, donde no había señal en los teléfonos y sí muchas veredas

solitarias. En ese momento fue cuando acepté que no era capaz de hacerlo. Sólo era un animal herido. Yo, aun con golpes y tal vez sangre en el cuerpo, me sentía tan complacida. Repetidas ocasiones me sentí tan poco mujer, que verlo cegado, tan minimizado y fuera de sí me causaba un placer maquiavélico.

Y pensar que sólo fue por la supuesta sospecha de una infidelidad mía y ahora a salvo, verdaderamente lo estaba disfrutando. Mi rostro seguía desencajado, pero el arco de mis labios delataba una sonrisa complaciente que estúpidamente no podía disimular. Eso lo enfureció aún más. Me preguntó si lo disfrutaba y yo quería gritarle que sí.

Recordé las muchas veces que me prohibió usar mi ropa, el miedo a responder una llamada y que se diera cuenta que había algún masculino cerca. Recordé las veces que me sentí paralizada por el miedo a llegar tarde a casa y que él pensara que me quedé con alguien. Las muchas veces que, sintiéndome hermosa, salía dispuesta a trabajar y él me regresaba para tener relaciones y escucharle decir:

-Al menos si alguien te toca pues ya estás manoseada.

Pero preferí mi papel de víctima y una vez más pedí perdón por algo que no había hecho. Lloré unas cuantas lágrimas más y me dijo:

-Te creo, eres demasiado tonta como para intentar verme la cara a mí.

E hizo esa sonrisa de superioridad, como un papá regañando a su hija y ahora consintiéndola. Esa sonrisa que por primera vez no me daba miedo. Por fin perdí el miedo al mismo tiempo que creí haber perdido la vida. Y con el cabello hecho un desorden, sangre en

mi mano, un moretón en el pómulos y lágrimas secas en mis mejillas lo miré a los ojos y admití que sería la mujer más tonta en arriesgarme en perderlo.

Esa noche durmió junto a mí. Me pidió perdón mil veces, no lo perdoné. Fue la última noche, así que le di la espalda. Sonreí y me dispuse a dormir recordando lo mucho que había disfrutado hacer el amor esa mañana.

UNA ESTRELLA LUMINOSA

Lucila Hernández Corona

lucybib09@gmail.com

Adscripción Biblioteca 781

En el inmenso firmamento, donde las estrellas iluminan las noches con su brillo, vivía una estrella especialmente hermosa y brillante. Su luz cálida y vibrante la hacía destacar entre las demás. Pero había algo que inquietaba su corazón. Cada noche miraba hacia la tierra, fascinada por la vida de los humanos. Quería entender sus emociones, aprender de ellos y compartir su luz para traer esperanza a su mundo.

Un día, decidió abandonar su lugar en el cielo y bajar a la tierra. Al llegar, eligió una familia humilde, convencida de que allí encontraría amor y un hogar lleno de alegría.

Sin embargo, la realidad fue muy diferente a lo que había imaginado. La familia que la acogió no la aceptó como ella esperaba. La trataban con frialdad, y a menudo la hacían sentir como una extraña. En la escuela, sus compañeros no fueron más amables. Se burlaban de ella, le rompían sus útiles escolares y nunca la incluían en sus juegos.

A pesar de las injusticias, la estrella no dejó de brillar. Era creativa, alegre y encontraba consuelo en la

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

naturaleza. Amaba bailar, cantar y pintar flores hermosas. Pero la maldad de las personas parecía seguirla a donde fuera.

Un día, los niños de su escuela llevaron la crueldad a un nivel inimaginable. Decidieron deshacerse de ella y, entre burlas y empujones, la lanzaron a un pozo lleno de ratas. La estrella, asustada y desesperada, pasó horas en la oscuridad llorando, rodeada de aquellos animales. Sus gritos llenaron el aire hasta que finalmente alguien los escuchó. Una persona de buen corazón la rescató y la sacó de aquel lugar.

Aunque este evento la marcó profundamente, la estrella decidió no permitir que la oscuridad apagara su luz. Con renovada fuerza, comenzó a dedicar su tiempo a ayudar a los demás. Enseñaba a los niños a leer, escribir y crear manualidades, transmitiéndoles su amor por la belleza y la creatividad. También cuidaba a los enfermos con una ternura única, dándoles esperanza con su presencia luminosa.

Poco a poco, la gente empezó a admirarla. Aunque algunos no comprendían del todo su bondad. A pesar de todo, la estrella seguía sintiendo un vacío. Por las noches, miraba al cielo y recordaba su hogar, donde la paz y el amor eran eternos.

Finalmente, la estrella comprendió que su misión en la tierra había llegado a su fin. Había tocado muchos corazones y dejado una huella de bondad, pero también sabía que no podía cambiar toda la oscuridad del mundo. Y decidió regresar a su hogar en el firmamento.

Cuando volvió al cielo, las demás estrellas la recibieron con alegría. Desde allí, pudo contemplar la tierra con una perspectiva nueva, iluminándola con

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

una luz más fuerte y cálida que nunca. Ahora, su brillo no sólo decoraba el cielo nocturno, sino que también recordaba a quienes la conocieron que siempre hay lugar para la bondad y el amor, incluso en los momentos más oscuros.

En su hogar celestial, la estrella es inmensamente feliz. Rodeada de flores de luz y calor eterno, disfruta de un mundo donde nadie puede dañarla. Desde lo alto, observa con cariño a aquellos que tocaron su vida, sabiendo que su paso por la Tierra no fue en vano.

Cada vez que mires al cielo y veas una estrella que parece brillar más fuerte que las demás, recuerda esta historia. Porque como ella, todos tenemos la capacidad de superar las adversidades y de compartir nuestra luz con el mundo, incluso en medio de la oscuridad.

LA FIESTA EN LA ROCA

Eva Mixcoatl Antonio

evayandri83@gmail.com

Biblioteca Pública de San Tadeo Huiloapan 976

En el año de 1954, nació una niña en la sierra de San Melchor Betaza, Oaxaca. A los 15 años aprendió el español y hablaba el idioma de sus ancestros, el zapoteco. Su nombre: Ofelia. Ofelia nació en un sitio marcado por un sino: era una comunidad humilde, con pocas alternativas de progreso y desarrollo. Desde muy niña sintió curiosidad por el aprendizaje y el conocimiento, representados en una figura que se le antojaba mítica: ser maestra. Quien imaginaba que, de una familia humilde, sería una maestra rural bilingüe, que enseñaría con amor y dedicación. Fueron años de esfuerzo, trabajo y dedicación, pero por fin logró su objetivo. A partir de ahora, sería la acompañante de otros niños y niñas con sus mismas ganas de salir adelante. No importaban los obstáculos.

Ser maestra en aquella época no era fácil. No había transporte, ni camino para ir de un pueblo a otro. Se tenía que atravesar el cerro caminando por días. Ofelia, ya toda una maestra, tenía que ir a dar clases. Su primer año. Emprendió el viaje, acompañada de su papá. La segunda noche de su viaje, se quedaron a

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

dormir en el cerro. Narra Ofelia que vio a un campesino que pasó caminando apresuradamente por donde ellos se habían acostado, sin darse cuenta de su presencia. De repente se detuvo enfrente de una gran roca y en ese momento, de manera asombrosa, la roca se abrió y el señor entró.

Cuenta Ofelia que mientras la roca se abría lentamente, desde su lecho oculto entre matorrales, pudo ver esta escena: Adentró había músicos, comida, bailarines. Todo se veía muy elegante. El piso de mármol, las paredes pintadas de color rojo. Había mesas con manteles dorados que brillaban. En medio de la mesa un candelabro de oro y alrededor mucha comida. Ofelia, sorprendida y asustada, vio hombres y mujeres muy elegantes. Admiró sus vestidos de terciopelo. Tenían joyas, aretes, pulseras, anillos, cadenas que brillaban en sus cuellos. Había música que hipnotizaba. Una música que jamás antes había escuchado.

Pero Ofelia sintió tanto miedo que no podía moverse, porque a pesar de que vio todo tan lujoso, observó que los pies de todas las personas que estaban ahí, no tenían pies. ¡Eran pezuñas de cabra, pezuñas de toro! En ese momento, ya con el campesino adentro, la entrada de piedra se volvió a cerrar.

Al ver Ofelia que se cerró la roca, se sintió aliviada, y el escalofrío que recorría su cuerpo se fue desvaneciendo lentamente hasta recuperar su calor. Al ver la luz del primer rayo de sol se sintió tan aliviada y a gradecida con Dios. Tan pronto pudo hablar, le contó todo a su papá, que no se dio cuenta de nada pues él cayó profundamente dormido.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Apresuradamente levantaron sus petates, sus cobijas y se fueron de ahí.

ENTRE RAÍCES DE COLORES

Elsa Martínez Cocolletzi
elsa.cocolletzi@gmail.com
Biblioteca Pública "San Buenaventura"
número de colección 7803
San Buenaventura, Papalotla, Tlaxcala

Era un día esplendoroso en el verano del 2010 cuando subimos al auto para viajar. Todos nos apresuramos porque de no avanzar sabíamos que pronto llegaría el atardecer.

Papá manejaba con precaución, cuando de repente, comenzó a llover. El paisaje se cubrió con un verde resplandeciente. Al recorrer la carretera entre subidas, curvas y bajadas, se comenzó a ver en el paisaje un color verde fuerte debido a los árboles, musgos y maleza. A lo lejos se vislumbraban casas y cabañas que dejaban salir el humo por sus chimeneas.

Poco a poco, el frío se sentía durante el trayecto a casa de los queridos abuelos. Entre las alturas, la neblina nos fue cubriendo con su espesura. Todo se oscurecía mientras las gotas golpeaban con fuerza en el parabrisas.

El camino se volvió de un color gris. Era como entrar al mundo de las nubes sin principio ni final. Al

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

descender, el color del paisaje se esclarecía con gotas de lluvia cristalina.

Por fin terminó el suspenso. La lluvia amainaba y el cielo se abría para dejar pasar los rayos de un sol prístino. Se comenzó a vislumbrar nuevamente el color verde claro con el amarillo. Resplandecían los mejores paisajes, ya que a lo lejos se veían campos con flores hermosas y en las llanuras, vacas pastando. Algunos ranchos y casas con tejas dejaban entrever el calor de un hogar, tan entrañable como la casa hermosa de nuestros queridos abuelos y su mágico pueblo.

El cambio de aire caliente, con su color, nos percató de que habíamos llegado a la ciudad. Todas emocionadas mis hermanas y yo. Levi, que acomodó su largo cabello oscuro denotó su alegría. Lluvia se notaba feliz de sentir la humedad que le daba en la cara y con la esperanza de ver ya a los abuelos. Primavera, que había pasado a sentir un color entre amarillo y anaranjado en la piel.

Papá comenzó a sudar, pero su cara se tornó de un color azul cielo y brillante al pasar el tramo de la carretera con neblina. Dejó de sostener el volante del auto tan firmemente y aligeró la tensión al igual que su color. Comenzó a salir el sol en la ciudad. Mamá cantaba feliz. Su rostro pasaba de un color rosa a rojo. Comenzó a quitarse el suéter. Mis hermanas y yo escuchábamos música alegre.

Pasamos por la ciudad con olor a cedro, entre las variantes de colores de las flores del magenta al amarillo. Comenzó un olor a café que inundaba el camino hacia el pueblo de los abuelos.

Entre las colinas se aproximaba un verde resplandeciente tan amarillo. Brillaba el sol, las casas

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

con techos de tejas rojas. Por fin llegamos al pueblo hermoso con color lila, como las orquídeas que lucen en los árboles de su zócalo. Estábamos a dos cuadras por llegar a casa de los abuelos. Todo lucía tan transparente. Dentro del auto veíamos pasar a la gente, con saludos tranquilos que se iluminaban al igual que el cielo azul.

Por fin estábamos frente a la casa de los abuelos.

Se abrió la reja, salió mi abuelo con su cara sonrosada, su amarillo sombrero de paja. Nos saludó con una sonrisa tan blanca y con unos ojos alegres que siempre nos acompañan. Junto a él, la abuela, con su cabello rizado y blanquecino, nos abrazó efusivamente, pero con la misma delicadeza de cuando nos arrullaba siendo muy niñas y dijo:

-“Hijos, siempre están en mi pensamiento”.

Una luz blanca y brillante llenó la casa de un color entre amarillo resplandeciente como el sol.

Apenas descansamos un poco, nos preparamos para la siguiente etapa de la visita. Salimos todos rumbo a la cascada.

El camino empedrado se rodeaba de un color verde por el sembradío de las matas de plátano mezclándose con el olor al fruto fresco del café.

Llegamos, vimos un caudal de agua de colores correr, que al caer hacía una espuma blanca. Bajamos presurosos los trescientos sesenta y cinco escalones y por fin llegamos a la caída del agua. Se nos llenó la piel y la vista de inmensas gotas de colores que formaban un brillante arcoíris.

En ese arcoíris renacía nuevamente la vida misma, entre peces, truchas y salmones, gotas frías y

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

llenas de colores entre el azul, el amarillo y el verde a rojo, anaranjado, así como violeta. Sentía cómo se llenaba mi corazón de una inmensa paz y tranquilidad. Debido al amor de unos abuelos que a pesar de su edad nos acompañaban con una bolsa de comida.

Entre tortillas, queso y cecina, se hizo un mantel de amor, un amor que siempre nos acompaña, por lo que nunca olvidaremos la casa al final de la calle; tan blanca, transparente y amarilla de luz. Una luz que sólo el amor irradia. Esa paz que al final se prolonga hasta la eternidad, el amor compartido de los queridos abuelos con su luz brillante.

UN NIÑO A LOS NUEVE AÑOS

Álvaro Enrique Olvera López
varo_vera@live.com

B. P. R. 1682 Ing. Ezequiel M. Gracia
Santa Ana Chiautempan

Cumplir nueve años se siente distinto. Como si hubiera crecido de repente. No sé si al despertar o al soplar la vela del pastel. No sé si algo cambió en mí, en mi cuerpo, en mi mente o fue todo lo que me rodea. Algo así como cuando es viernes y el amanecer del sábado parece que hubiéramos pasado por una puerta en un muro y estamos ahora un escalón más alto que los días anteriores, pero uno más abajo que el domingo.

El fin de semana, el cielo es más azul, el aire más tibio y transparente, el sonido más claro. El domingo empieza alegre. Se oyen más pajaritos y los árboles parecen más verdes. Ya después de comer, el día comienza a sentirse pesado, cansado, nublado. Nos vamos acercando a la orilla del día para caer al lunes. Los lunes tienen menos color azul y verde. Tienen los colores de la calle, de los coches y de las casas y edificios; el café del uniforme y el anaranjado de las paredes de la escuela.

Ahora me siento un niño grande. Ya tengo nueve y mis tenis son del número 20. Mi fiesta ya no parece fiesta de niños, aunque mi mamá hizo pelonas con mole y gelatina; hay pastel y Chaparitas, pero no están mis tíos ni mis primos y no hay regalos. Creo que de último momento invitaron a dos o tres vecinos con los que juego en las tardes.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

De la familia sólo vinieron mis abuelos, mis tías la Gela y la Tila con mi prima Lupita. Ellas son las únicas que trajeron regalo y ni siquiera es un juguete, ¡es un libro!: “El Principito”

¿Un libro? Al parecer no soy el único que piensa que ya soy un niño grande.

En aquel tiempo los viajes de la Ciudad de México al pueblo donde vivía mi abuela en Tlaxcala eran muy frecuentes. Durante las vacaciones de verano, por lo menos un mes nos quedábamos mi hermano y yo en San Pablo con la adorada abuela Lola.

Paseando en bici, jugando beis, chapoteando en el río, campamentos diurnos... así es como pasábamos días enteros sin desperdiciar un minuto.

En aquel tiempo, la casa de mi abuela quedaba a la orilla del pueblo. Desde ahí hasta las vías del tren todo eran milpas, terreno fértil donde germinaban fantasías y juegos, campo ideal para nuestras quijotescas batallas libradas entre laberintos de surcos, cañas y trampas de guías de calabaza. Al final los prisioneros de guerra eran montones de frailes, pequeños escarabajos de color gris claro que plagan el maíz. Si había suerte, caía con su ejército el general enemigo: el mayate. Quien lograra capturarlo, por cadena y grillete le pondría un hilo amarrado a una pata para aplicarle la consabida tortura: exhibirlo cual papalote motorizado que, en su afán de escapar, no hace sino rendir honor al zumbir en torno a su captor, o será que inconsciente de su derrota, tan solo goza al dibujar aureolas de un color verde metálico contra el azul profundo del cielo. El botín eran las cañas que mascábamos para saciar nuestra sed con su dulce

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

jugo, y los elotes que asábamos si conseguíamos encender una fogata.

En medio del sembradío, se erguía un enorme nogal. Como un dócil elefante asiático de dura y rugosa piel, nos permitió trepar por sus patas hasta llegar a la trompa y descolgarnos desde sus orejas.

De tronco ancho y con tantas ramas de formas caprichosas que se presentaba como otro laberinto, pero este con una tercera dimensión que lo hacía más atractivo. Subir y bajar por rampas y escaleras, mantener el equilibrio por los intrincados caminos de retorcidas ramas y bifurcaciones.

Trepar, columpiarse, dejarse caer y volver a subir para perseguir a mi hermano o a los amigos de la palomilla, haciendo gala de las habilidades residuales de un primate “evolucionado”. Los mayores, más temerarios, quedaban lejos de mi alcance al trepar a lo más alto, hasta donde sinceramente no me atreví a llegar.

De tales correrías obteníamos un botín. La última parte del juego era recolectar nueces, y claro, ahora el reto era ver quién juntaba más. Era emocionante localizar las más grandes y llegar a ellas antes que otro. No menos entusiasmo provocaba el limpiarlas, que consistía en desprenderles la carnita verde que es el fruto para dejar al descubierto la semilla, o sea, la nuez. La labor no era nada sencilla porque estaban frescas, es mejor dejarlas secar hasta que solas decidan a despojarse de su abrigo. Pero a esa edad la paciencia más que una virtud, es considerada una pérdida de tiempo.

¡Oh decepción! Después de la complicada tarea y con las manos manchadas, cual si hubiéramos

estrujado zapotes, descubrí que no se trataba de las nueces que conocía; esas que mi papá nos compraba cubiertas de chocolate conocidas como enjambres. O que saladas, eran la segunda semilla más buscada después de la nuez de la India, en el surtido botanero que mi tío Salo siempre compartía. Cáscara de papel o encarcelada, es el vulgar, nada glamoroso nombre de ese pequeño manjar que tanto me gusta.

No. Lo que cosechamos era nuez de Castilla (más que nombre, eso ya es un título que pregona abolengo de noble stirpe castellana). La que, según la leyenda, hace dos siglos recibió la encomienda de ensalzar con su sabor y nombre a un pimiento relleno de tremenda variedad de bestias y frutos. Semejante antología de sabores, que diera origen a un platillo digno de ser ofrecido a Iturbide cuando pasó por Puebla con su Ejército Trigarante. Aun así, prefiero a la plebeya sobre la cortesana.

A quienes les brillaban los ojos con nuestra mercancía, eran mi madre y mi abuela, así que, sin reserva, cedía los maderosos remedos de cerebro. La fabril dinámica de cascar, extraer, despellejar, engullir, cascar, extraer, despellejar, engullir., pronto se tornaba en tertulia. Deliciosa era la convivencia (más que los independentistas chiles en nogada).

Son doce años que mi abuela ya no está. Aquella casa de adobe sufrió los embates de la urbanización que demanda la modernidad (léase decadencia). Hoy es un mutante de tierra y concreto rodeada por pavimento por donde van y vienen un sinnúmero de coléricas combis. En lugar de maíz, en todos esos terrenos plantaron casas y postes, y el espacio que

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

ocupó el nogal, hoy ostenta una flamante antena de telecomunicaciones.

Por fortuna, siendo un niño de ciudad que escalaba resbaladillas y pasamanos de metal, tuve la maravillosa oportunidad de saltar ríos y trepar árboles en aquel idílico rincón de la provincia mexicana, uno de los que el progreso se ha encargado de ir desvaneciendo.

AZABACHE

Rosalía Nalleli Pérez Estrada
rosalianalleli.perez@uptlax.edu.mx
rosalia.nalleli@gmail.com
Universidad Politécnica de Tlaxcala, México

Es diciembre. Tengo frío. Los árboles y las luces de navidad se ven a lo lejos. Todo brilla en la noche y hay mil luces alrededor. Escucho también los cantos de los niños en la escuela y el burrito sabanero -tan famoso en mi pueblo-. Lo he escuchado durante varios años. Su ritmo me pone contento cuando imagino a los niños cantando.

He aprendido a pasar los días comiendo lo que puedo, sin una caricia, sin un saludo matutino, sin un abrazo. Nuevamente vivo mi experiencia igual que cuando estaba solo en el campo, de cachorro, todo abandonado.

Recuerdo que en ese tiempo corría entre los matorrales, persiguiendo mariposas, cazando tejones o tuzas y buscando qué podía comer entre las raíces de las milpas secas. Eso fue todos los días, hasta que llegó Martín y me trajo a su casa.

Me puso el nombre de Azabache y desde ese día todo cambió. Tuve un hogar, comida sabrosa y un anciano que, con paso cansado, me llevaba en su diario trabajo. Siempre me estaba regañando, pero jamás me faltó comida.

De repente, un día, después de casi 5 años, me levanté como de costumbre y esta vez mi amo ya no salió de su cuarto. No escuché nuevamente su voz ni tampoco su canto y mucho menos su acostumbrado

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

regaño. Esa madrugada vi que entraban sus hijos temprano, todos llorando; después entraban más familiares a la sala de su casa. Y así durante todo el día llegó mucha más gente extraña a su casa. Esa casa que siempre estaba sola y solo cuando llegaba su hija o su hijo se oía la plática interminable del anciano. Lo escuché tantas veces repetir su misma historia que ya hasta me sabía el final, a cada rato. Lo vi leer muchas veces su biblia, en la noche antes de dormir, que hasta pensaba que era un santo.

Finalmente, ese día, la gente iba y venía y nadie me miraba cuando pasaba a mi lado. Varias veces me acerqué a saludarlos, moviendo la cola, pero todos me apartaban con rechazo. Solo veía a sus hijos -los únicos que yo conocía entre ellos- que pasaban y me acariciaban el lomo, mientras que con una sonrisa agradecida recibían a los demás y después de estar un rato, todos los abrazaban y se iban, cabizbajos.

Y así pasó toda la noche. Una larga noche en la que comí lo que podía, y nadie veía que estaba ahí esperando ver a mi amigo el anciano. Escuchaba las campanas de la iglesia doblar como en llanto. Sentía el frío de la lluvia del verano que me azotaba el rostro, mientras a mi alrededor la tristeza se volvía penumbra y el abandono, se convertía en silencio y en quebranto.

Seguro Martín llegará y me alimentará como acostumbra -pensé- ojalá no se encuentre cansado para jugar conmigo. Hay una época con los ancianos, que los perros nos volvemos su única compañía cuando no hay más gente cerca y nos volvemos también el centro de su preocupación. Hay una época con los ancianos también, que cuando no hay gente cerca, toman la biblia y la leen, y es también su única

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

compañía. Claro, si todavía pueden ver. Con Martín, yo era su acompañante en sus arduos días de trabajo en el campo. También en las frías noches de verano y en los helados días de invierno solitarios. "-Ven a comer", me decía a veces- mientras me hacía un cariñito en mis orejas frías y temblaba de frío envuelto en su gran chamarra roja.

Aventurado, me paré de manos en la ventana del lugar donde dormía, pero sólo había una caja de madera rodeada de cuatro luces largas blancas y muchas flores de colores a los lados. No lo pude entender. ¿Qué habrá adentro que todo mundo llega y observa? Algunos hacen la cruz al asomarse y otros más se alejan llorando. Las comisuras de sus labios se ponen muy duras y sus cejas se fruncen a los lados.

Mi amo es muy fuerte y muy trabajador. Espero no tarde, mientras observo atento y desesperando. ¿Qué pensará cuando llegue y vea que cientos de personas inundan su casa, sin que él los haya invitado?

Todos los días se levantaba temprano y nos íbamos a sembrar maíz o a cosecharlo. Llevaba a sus dos burritas caminando, mientras él avanzaba con su paso lento, y me gritaba que estuviese quieto y yo revoloteaba, ladrando, persiguiendo también víboras a mi paso. Le ladraba a los perros, que me miraban enojados, o corría para atrapar un tlacuache, jugar con alguna ardilla o incluso hasta pelear con algún gato.

Nunca me dijo adiós. Sé que me quería, pero quizás no le dio tiempo hacerlo, pues la última vez que lo vi caminando en su patio lo sostenían del brazo sus dos hijos consentidos. Él apenas si se movía. Ya no volteó a verme ni preguntó si ya había yo comido.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Tampoco se preocupó por ver qué iba a comer esa mañana. Ese fue el último día que, desorientado y cabizbajo, pasó a mi lado. Caminaba lento, lento, como si cargara al mundo en su espalda o como si no quisiera ya llegar a ningún lado.

Después nunca más volvió a salir caminando de su gran cuarto lleno de recuerdos, donde a veces escuchaba canciones rancheras de Javier Solís, de Antonio Aguilar o veía televisión, cuando sus amigos no llegaban a visitarlo o cuando su hija, siempre con libros en la mano, no llegaba por él, para llevárselo.

Lo que sí vi fue que al siguiente día sacaron esa caja de madera y todas las flores de colores entre cuatro personas cargando. No sé si él estaba ahí, pero desde entonces lo extraño.

Han pasado ya como 210 días. No salgo ya al campo. Viene uno de sus hijos consentidos a darme de comer a diario y, de vez en cuando, se asoma alguien más. La casa se quedó cerrada. Su ropa, sus zapatos, sus herramientas del campo se quedaron colgados. Ya nadie riega sus plantas y nadie más viene a buscarlo. Cuando alguien se va para siempre deja todo abandonado: sus más preciosos tesoros, también todos los recuerdos, y sus olores impregnados en cada mueble y en cada utensilio usado. Su ausencia se siente latente, su recuerdo es imborrable, pero todo lo material se queda de lado.

Todo se ha quedado en silencio. Su casa se hundió en un silencio sepulcral que para un buen meditador sería el ambiente adecuado. La casa se ha llenado de basura con el tiempo y alguien viene a veces a limpiarla, pero después todo sigue cerrado.

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Nadie me habla en el día. Escucho ruidos en la calle, ruidos muy extraños. Presiento que en la casa de la calle de al lado, vive alguien tenebroso y siniestro, que me observa desde la ventana, anhelando algo; mientras me escondo debajo de un árbol y a la vez extraño que ahora ya nadie me haga caricias cuando salto.

Extraño sus pasos lentos a diario.

Es ya casi navidad. Se oyen las posadas afuera y los tambores sonando. La gente lleva piñatas y lleva silbatos. Hay luces de colores en todos lados. Los niños cantan de unos peces en el río. Un cantante moreno barbudo entona su triste canción de navidad también todos los días. Hace mucho frío aquí afuera hoy y yo estoy temblando; pero aún lo sigo esperando.

COLOFÓN

Y cuando terminó el cuatrimestre, el libro seguía todavía en su envoltorio.

Rosalía Nalleli Pérez Estrada

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Nota final:

Ud. acaba de leer narraciones o cuentos escritos por bibliotecarios del Estado de Tlaxcala, que dedican su vida al arduo trabajo del cuidado de los libros y a la promoción de la lectura constante. Surgen de historias ficticias o de experiencias vividas que retratan la forma de pensar de este Estado que es considerado cuna de la nación y en ellos se encuentran también añoranzas del pasado. Le invitamos que los lean nuevamente y que, una vez finalizada su lectura, comparta este libro con más gente, para que más gente lo disfrute. ¡Larga vida a los libros, impresos o electrónicos, que nos ayudan a aprender, para pensar y para vivir mejor!

“Contando cuentos en la biblioteca”

Se terminó de imprimir
en el mes de abril de 2025
Se imprimieron
cien ejemplares
más sobrantes para reposición.
Todos los derechos reservados
UPT

CONTANDO CUENTOS EN LA BIBLIOTECA

Tlaxcala, México